

Una odisea: encuentro autor-lectores en la escuela

por Josep Francesc Delgado*



Muchos de los libros de Josep Francesc Delgado tienen su origen en los viajes del autor al Tibet. En la foto le vemos junto a aspirante a monje en el monasterio de Shigatse.

HERMINIA MAS.

El autor de este artículo es un conocido escritor de LIJ acostumbrado a los encuentros con los lectores en las escuelas, y curtido, además, en las aulas, en esa dura tarea que es contagiar el entusiasmo por la lectura a los alumnos. Merced a esta doble condición de invitado y de anfitrión que ha obtenido buenos resultados en ambos papeles, parece la persona idónea para ofrecernos el secreto de su éxito o, si lo prefieren, para descubrirnos la receta de cómo preparar la visita de un escritor a las aulas y lograr que el encuentro sea interesante para ambas partes.

Hace un par de meses visité el IESO de Bellpuig y departí con los pupilos del profesor Joan Cornudella sobre *La dama descalça* y *Si pugues al Sagarmatha (Las voces del Everest)* en una sesión con jóvenes de lo más agradables. La semana pasada tres cuartos de lo mismo con los alumnos y alumnas del IESO de Mata depera y el profesor Manel Ramon, que logró contagiarnos su pasión alpinística, y me los encontré, como quien dice, escalando el Everest metidos dentro de *Nima el xerpa (Nima el sherpa)*. Otro día estuve con los profesores de las Escuelas Pías de Moia jugando con las adivinanzas de *Endevina endevinaràs quin animal seràs*, pero hablando de temas más trascendentes, acerca de *El mag i l'Estrella (Estrella y el mago)*, pues en ese cuento, sin yo saberlo, planteé el tema de la muerte y su trascendencia para niñas y niños de 8 años. Para mi sorpresa, hablamos de todo eso en un salón de actos con todos los alumnos de Primaria metidos dentro y, encima, funcionó.

Ya son doce años visitando escuelas como autor y hablando con colegas de temas comunes porque también soy profesor. Y me lo he pasado francamente bien... Pero no se vaya a creer el lector de las presentes líneas que siempre es así. En un encuentro entre autor y público infantil o adolescente nada funciona por casualidad... Si los alumnos son agradables es porque su profesor ha encontrado la manera de enseñárselo. Si aman el alpinismo es porque su profesor lo ama también. Si saben estar todos juntos en un salón de actos es porque alguien ha sabido educarlos para eso y en unos tiempos como los actuales en que los ídolos son más a lo Rambo y lo James Dean que a lo Mahatma Gandhi, educar para ciertas cosas no resulta nada fácil.

Decía que nada funciona por casualidad. Funciona más bien por causalidad. Y si la causa del encuentro literario no ha sido preparada a conciencia y en la dirección correcta, es muy fácil que todo desemboque en un desastre...

Mi primera vez

La primera sesión que realicé... Tierra trágica... Un servidor, por aquel entonces,



Niñas tibetanas fotografiadas en un lugar a 40 km. al norte del Everest, en el Tibet. Era la primera vez que veían a un hombre blanco y con barba.

no tenía ni idea de lo que representaba dirigirse a los lectores. Y preparé la sesión a conciencia. El libro que habían leído era *Si pugues al Sagarmatha (Las voces del Everest)* y mi conferencia cerraba una sesión iniciada por un alpinista famoso que relató su escalada a un 8.000. Tanto uno como otro traíamos sendas diapositivas para ilustrar nuestros relatos orales, pero el horno no estaba para bollos.

Como puede verse, el fracaso siempre relativo de aquella sesión no puede achacarse a la falta de preparación y entusiasmo de los conferenciantes. Pero, al igual que ocurre con la reforma educativa, el entusiasmo no es suficiente y hay cosas que no deben hacerse si no se lleva la dirección correcta.

Llegamos los dos con nuestros carros de diapositivas. Los profesores del centro metieron en el salón de actos a 400 alumnos de 13 y 14 años, con sólo tres profesores para controlarlos. El alpinista les largó una conferencia de tres cuartos de hora y un pase de diapositivas de cuarenta y cinco minutos más, sin tan si-

quiera una pausa. No es que sus proezas de escalador no tuvieran interés, sin duda alguna lo tenían, pero una cosa era el atractivo que poseían y otra muy distinta su habilidad en ponerlo de relieve. El alpinista no era un profesor, ni un escritor, ni un locutor, no tenía costumbre de exponer ideas oralmente y en público y el hilo de los hechos que iba desgranando aparecía opaco y monótono, aunque no lo era realmente. Antes de que él terminara sus primeros tres cuartos de hora, una parte importante de la audiencia ya estaba de tertulia. Para el colmo de los colmos, el alpinista lució durante la expedición un variado repertorio de gafas a lo Elton John y no se cortó a la hora de mostrarlas en las diapositivas, con lo cual empezó un regodeo de los estudiantes de aquí te espero...

La sesión de diapositivas acabó ya como un auténtico *show*, con los profesores sudorosos yendo de un lado para otro y la situación descontrolada. Propuse entonces una pausa antes de intervenir. No me hicieron caso. Para mi sorpresa, los alumnos aguantaron bien la confe-



JOSEP FRANCESC DELGADO.

En Baktapur (Valle de Katmandú) aún es posible encontrar contadores de cuentos capaces de aglutinar a la gente para escuchar historias.

rencia (la resumí todo lo que pude), pero al entrar en la sesión de diapositivas me di cuenta de que no eran adecuadas. Los niños nepaleses no usan pañales, sus padres sesgan los pantalones de los pequeños para que orines y defecaciones vayan directos al suelo sin mojar la ropa. En consecuencia, los menores van con el sexo al aire y, cuando los estudiantes empezaron a verlos en mis diapositivas, casi se tronchan...

No dudo de que aquel día representó una experiencia interesante para aquellos adolescentes. Pero no lo fue para los dos conferenciantes, ni para los profesores. Y creo sinceramente que en una buena parte se debió a la inexperiencia de unos y otros...

Mi receta

A partir de la tercera vez que asistí como protagonista de esas sesiones ya no tuve más desencuentros del tipo que aca-

bo de relatar. Fui ajustando el estilo al tipo de actividad que hay que hacer y funcionó. Hasta el punto que hoy en día, con un montón de foros a cuestas, espero cada uno de ellos no con temor, sino con emoción.

Antes de cada encuentro siempre hablo con los organizadores, incluso con meses de antelación e intercambiamos experiencias.

Hay una manera de organizarlos... Deben cumplir unas condiciones. O al menos quien suscribe estas líneas ha ido puliendo un sistema que funciona y que propicia que los participantes se lo pasen bien. Sin duda, deben de existir otras formas.

Mi receta tiene varias premisas. En primer lugar, pasarlo bien. Cuando un autor asiste a una escuela para compartir su escritura con la lectura de los alumnos y alumnas, se crea una cierta expectación. No he asistido a una sola sesión sin percibir de entrada esa sensación de expectación diferente a la que genera, por

ejemplo, el primer día de clase. Cuando un estudiante se sienta en el aula y espera al autor o autora ésta existe, se da una cierta complicidad producida por el contacto personal previo que ha habido entre escritor-lector a través del texto. La historia ha llegado al corazón del estudiante, le ha revelado, hasta cierto punto, aspectos de la personalidad del autor y de su mundo que se mezclan con el universo personal del estudiante: es como aquellos encuentros de enamorados por carta: usted llevará una rosa y yo un libro... Pero antes del encuentro, ya hay una cierta complicidad, una cierta intimidad y una cierta admiración, aunque la nariz del Cirano de Bergerac que acude a la cita sea de lo más fea. Al fin y al cabo, contar historias tiene mucho de seducción a distancia, de invisible y coqueto *strep-tease*... El literato es visto como un ser de otra galaxia, justificadamente o hiperbólicamente se le ve como un *vip*... Hay mucho más terreno ganado de entrada que perdido. Sin embargo, la primera condición para asegurar el éxito del encuentro es simple: el libro tiene que haber gustado... Si no es así, no hay motivo para invitar al autor, porque toda la magia previa, la complicidad de la que hemos hablado, se desvanece...

¿Cómo podemos acertar con el libro que va a gustar? Como profesor, lo resuelvo con listas abiertas de títulos para que puedan elegir, pero eso propicia que gusten obras de autores distintos y, luego, es imposible invitarlos a todos a la vez. El sistema del *Hit parade* resulta muy útil en este sentido. Se cuelga en clase una lista y los alumnos puntúan anónimamente del 0 al 10 los libros leídos. Inmediatamente, unos despuntan más que otros. El sistema permite que el profesor vea cada año los que gustan más, con lo cual, al curso siguiente, no falla en la elección y no se arriesga más de lo necesario.

Roser Pedrós, de los Escolapios de Mojà, me informó de una variante de este sistema que permite el encuentro con el autor. En cada curso de Primaria se leyó un libro mío distinto, a saber: *Endevina endevinaràs quin animal seràs*, *El mag i l'Estrella* (*Estrella y el mago*), *Perquè els nens no tenen por de l'home del sac jove*, *L'Empaitagrills i la noia de la Lluna* y *Nima el xerpa* (*Nima el sher-*

pa)... A partir de ahí, intercambiaron los que más les gustaron durante las dos evaluaciones siguientes, con lo cual lograron leer tres libros por el precio de uno y escogieron los dos que más les gustaban...

Segunda condición para llevar a buen puerto el encuentro escritor-lectores —y ya se me perdonará lo banal de la expresión—: si durante los dos primeros minutos, al escritor —ya sabemos que deseado— se le escucha con devoción, tal fervor va disminuyendo a medida que pasa el tiempo y el autor se *enrolla*... Hay escritores que son capaces de contar durante una hora las dificultades que representó la construcción de tal o cual personaje o la forma de encontrar una imagen adecuada. Todo eso puede resultar técnicamente interesante —según como se

cuenta—, pero en la mayoría de casos es percibido por el alumnado como algo aburrido y un literato no debe incurrir jamás en el error de hablar más de veinte minutos sin saber si lo que cuenta reviste un cierto interés para la audiencia.

Dicho de otra manera: hay que atender las expectativas del lector. ¿Cómo? Ahí entra de lleno el trabajo del profesor. La forma más sencilla y más directa de saciar la curiosidad de los estudiantes es invitarles a que expongan lo que quieren saber a través de unas preguntas. Al diablo con los trabajos interminables de biografías, puntos de vista narrativos y análisis psicoanalíticos del texto... ¿Por qué centrar la sesión a partir de las preguntas que, previamente, han sido tratadas y seleccionadas en clase? Empecé con esa estrategia a partir de mi tercer

encuentro con alumnos, llevo cerca de cien y jamás han dejado de ir bien. Siempre me acordaré del comentario que escribió un alumno de Solsona a su profesor después de una sesión (por aquel entonces yo tenía 29 años). Apuntó: «Yo no sabía que uno podía ser joven y escribir, creía que eso sólo interesaba a los mayores...». Pues bien: si esa imagen existe es porque el gremio la ha generado, y si la idea de lo que es dedicarse a este oficio ha cambiado en los últimos años, es porque ha habido escritores que se han ocupado de ello.

En realidad, hay preguntas que siempre se repiten: «¿Cuánto se gana siendo escritor?», acaban preguntando cuando durante la sesión se ha llegado a un cierto nivel de confianza mutua; «¿Cómo se le ocurre todo lo que escribe?», «¿Qué

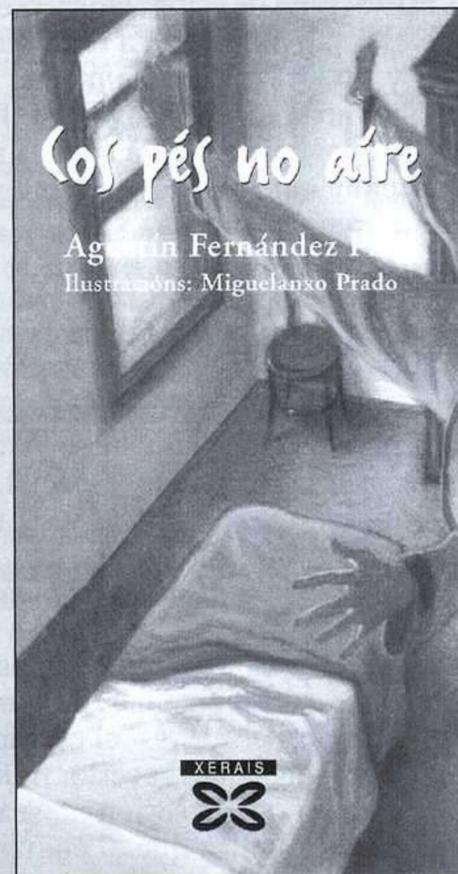
La fábrica de los sueños de Agustín Fernández Paz

Cos pés no aire

Premio Raíña Lupa de Literatura Infantil, 1998

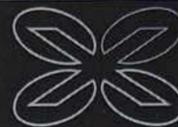
La obra de Agustín Fernández Paz en XERAIS:

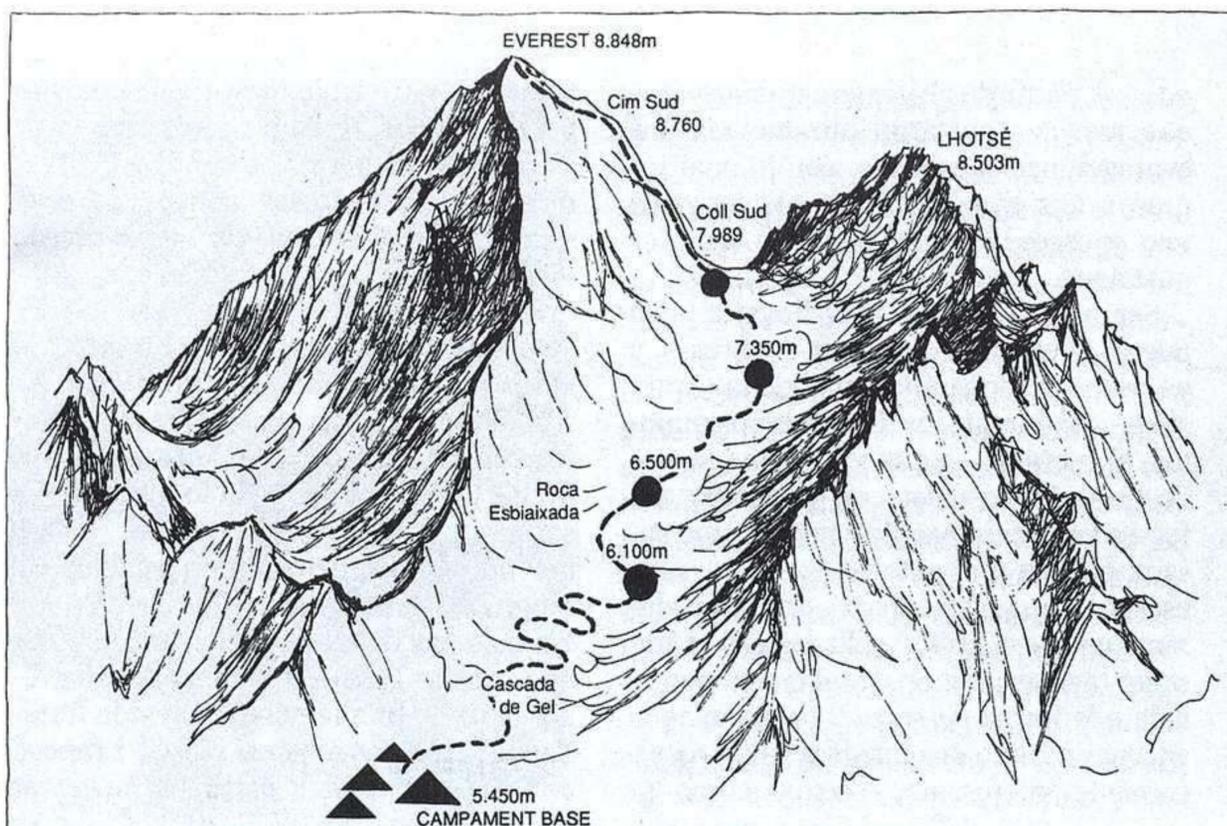
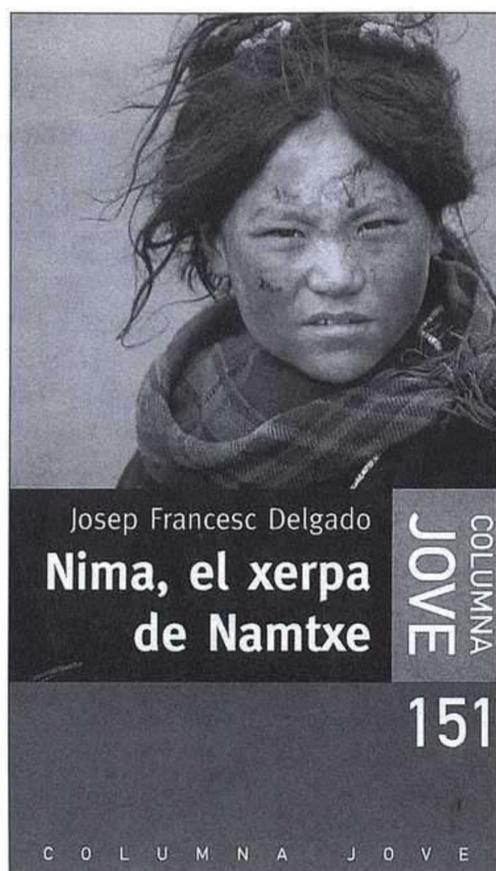
- ✓ *A cidade dos desexos*. Colección Merlín, 4ª edición
 - ✓ *As flores radiactivas*. Colección Merlín, 10ª edición. Premio Merlín de Literatura Infantil, 1989
 - ✓ *Contos por palabras*. Colección Merlín, 6ª edición. Premio Lazarillo, 1990.
Lista de Honor del IBBY, 1992
 - ✓ *Rapazas*. Colección Merlín, 5ª edición
 - ✓ *Amor dos quince anos, Marilyn*. Colección Merlín, 3ª edición.
 - ✓ *O laboratorio do doutor Nogueira*. Colección Merlín
 - ✓ *Cartas de inverno*. Colección Fóra de Xogo, 8ª edición.
Premio Rañolas al mejor libro del año, 1995
 - ✓ *O centro do labirinto*. Colección Fóra de Xogo, 5ª edición
 - ✓ *Aire negro*. Colección Fóra de Xogo. NOVEDAD
- Ensayo:
- ✓ *A literatura infantil e xuvenil en Galicia*. Colección Peto-Claves



XERAIS

xerais@xerais.es • <http://www.xerais.es>





hay que hacer para que a uno le publiquen un primer libro?», «¿Qué hay de real en tal o cual capítulo?», «¿Cuándo y por qué empezó a escribir?», etc. Cuando se asiste a uno de estos actos ya se sabe que esas preguntas van a reproducirse una y otra vez. Personalmente, esa repetición me preocupa muy poco. Para muchos de los asistentes va a ser la única oportunidad de realizar esas preguntas y eso es lo que cuenta...

El juego de las preguntas y respuestas

Un encuentro con un artista se vive en esas edades como algo muy especial. En esas sesiones, a veces surgen y se afirman vocaciones. Por lo tanto, hay que actuar con sumo cuidado y atar bien todos los cabos.

A partir del momento que alumnos y profesores actúan con unas preguntas previamente consensuadas, el escritor o la escritora tiene que hacerlo francamente mal para que la sesión no sea un éxito. Lo cual implica que el conferenciante no se pasará tres cuartos de hora luciendo sus modelitos de gafas o hablando de lo mal que se lo pasó la última vez que dejó la hoja en blanco, a menos que los estudiantes se lo pregunten...

Con estas premisas presentes, se pueden pulir cosas. Lo ideal, por ejemplo,

El Everest, el techo del mundo. Alrededor de este pico de la cordillera del Himalaya, situado en el límite entre Nepal y el Tíbet, el autor ha situado varias de sus novelas.

es que el encuentro se produzca con uno o dos grupos solamente y los dos responsables respectivos. Incluso, durante un rato, uno de los profesores puede abandonar el aula y entonces es posible que surjan preguntas más imprevistas y espontáneas, pero eso sólo ocurre cuando ha habido un trabajo previo de reflexión antes de la sesión. A partir del juego de las preguntas y respuestas he llegado a estar tres horas seguidas en alguna aula de centros de ambiente social no precisamente privilegiado, sino más bien marginal, y si concluimos la sesión era porque había que ir a comer y se terminaba el horario escolar...

Leer es apasionante, siempre y cuando uno lea algo que le interese. Y hablar de lo que a uno le gusta puede resultar igualmente apasionante. Pero para que todo eso se produzca tiene que darse en la escuela una cierta libertad de elección de los títulos; el estudiante no tiene que ver el encuentro con el autor como algo impuesto, sino como algo solicitado por él mismo... ¿O es que alguien se pensaba que obligando a los alumnos a permanecer en las aulas hasta los 16 años en vez de hasta los 14 no se iban a complicar muy mucho las cosas? En mi ex-

periencia de profesor me he encontrado con más de una negativa tajante a leer. Se lee porque la asignatura obliga. Mi táctica fue muy sencilla. Primero pregunté los gustos del personal. Luego, les dije que traería treinta libros con la condición de que se podía dejar la lectura de cualquiera de ellos si a la segunda página no les resultaba atractivo. Si el estudiante no es un analfabeto funcional (cada día hay más), normalmente acaba uno de ellos... Y uno puede sorprenderse mucho de lo que sale de alumnos pretendidamente *analfabestias*: lectores de literatura fantástica, amorosa, de ciencia ficción, policiaca, histórica... Siempre hay alguno a quien no le gusta ninguna rama del arte, pero no son la mayoría, ni mucho menos.

Pues con los foros ocurre lo mismo. Lo único que los adolescentes y los niños no toleran es el aburrimiento. Por eso la mala de *Les tres bessones (Las tres mellizas)* de Roser Capdevila-Mercè Company-Enric Larreula, es una bruja, pero lo más importante es que es la Bruja **Aburrida**. ■

* Josep Francesc Delgado es escritor y profesor de Secundaria.